



ÉXODO “CIUDAL”

Alberto Gómez Guerrero

Éxodo “ciudal”

Estaba desconcertado. No sabía si haberme exiliado a un pueblo prácticamente deshabitado de la meseta profunda fuese una buena idea. Incentivado por el agotamiento sobre la rutina que suponía vivir en la ciudad.

Recuerdo el mes pasado cuando volvimos de nuestro viaje por el viejo continente. Mi mujer y yo después de varios años sin poder permitirnos, debido a la reforma, un viaje exterior. Nosotros estábamos con unas ganas inimaginables desde la semana previa al viaje. Mi mujer que planifica hasta los mililitros que debe de llevar en el bote de champú para no quedarse corta, no pudo esperar nada de lo que nos encontramos. Todo era diferente allí. Lo peor es que nos pasó lo mismo estas navidades pasadas al llegar a nuestra ciudad natal para celebrar las festividades con nuestros familiares.

– ¿Cuándo cambió todo tanto? En el fondo solo han sido más que tres años desde que nos fuimos a vivir al pueblo.

Todas las fachadas de los grandes edificios brillaban compuestas por pantallas publicitarias incitando al consumo compulsivo, en tu piel podrías sentir la presión por embotellamiento. La gente hacía que no se vieran ni los adoquines propios de la calle. Rezando en el suelo algunos mientras que otros posaban con posturas enrevesadas y antihigiénicas en lo que recordaba más a una pasarela, debido a la cantidad de

flashes de sus móviles, que a las grandes plazas y calles de antaño. Los carteles de los locales contaban con una grafía imposible de leer y mucho menos de pronunciar. Gestos de cortesía que practicaba de manera habitual con los vecinos de mi humilde pueblo y que aquí dejaban de funcionar. No daba crédito a lo sucedido.

– ¿Éramos nosotros los que nos habíamos quedado atrasados en el cambio y no habíamos evolucionado con la sociedad debido a nuestro exilio selectivo? O ¿Era la sociedad la que cambia tan rápido que no da tiempo a este simio escondido con gran cerebro adaptarse a ella?